

**DESPUES DE LA PAZ: LAS RELACIONES DIPLOMÁTICAS CHILENO-ARGENTINAS
DURANTE EL GOBIERNO DE ALFONSÍN (1983-1986)****AFTER THE PEACE: THE CHILEAN-ARGENTINE RELATIONS DURING THE ALFONSIN
ADMINISTRATION (1983-1986)****Dr. Milton Andrés Cortés Díaz**

Universidad San Sebastián

Santiago – Chile

milton.cortes@uss.cl

<https://orcid.org/0000-0003-1175-5954>**FECHA RECEPCIÓN:** 12 junio 2023 - **FECHA ACEPTACIÓN:** 18 diciembre 2023.**RESUMEN**

El presente trabajo estudia el proceso de reconstrucción de relaciones amistosas entre Chile y Argentina que siguió a la resolución del conflicto del Beagle. Este periodo coincide con el gobierno argentino de Raúl Alfonsín, quien buscó la firma del tratado de paz, reestablecer las relaciones de amistad y buscar la integración económica. Exitoso en el primer aspecto, la relación bilateral se vio perturbada por otros elementos, como lo era la distancia ideológica entre ambos gobiernos y la permanencia de tensiones geopolíticas sin resolver, lo que llevó a que la integración quedase incompleta.

ABSTRACT

This article studies the process of reconstruction of good bilateral relations between Chile and Argentina after the resolution of the Beagle Channel controversy. This period coincides with the new Argentine government of Raúl Alfonsín, who had the task of sign a peace treaty, reestablish friendly relations and foster the economic integration. Successful in the first objective, the relationship was disturbed by other elements, such as the ideological distance between the two governments and the maintenance of unresolved geopolitical tensions, which caused the incompleteness of the integration process.

PALABRAS CLAVES

Relaciones chileno-argentinas, Raúl Alfonsín, Augusto Pinochet

KEYWORDS

Chilean-Argentine Relations, Raúl Alfonsín, Augusto Pinochet

INTRODUCCIÓN

En la historia de las relaciones internacionales, ha sido común que el interés de los investigadores se de en los procesos de tensión y crisis, particularmente en los que anteceden a las guerras. Sin embargo, no se da la misma atención a los momentos en que se reconstruyen las relaciones o se recuperan las confianzas. Esta diferencia no es de extrañar, en cuanto normalmente se considera que es la anomalía lo que se debe explicar. Sin embargo, muchas veces se produce un desbalance, por lo que la bibliografía sobre las relaciones internacionales entre dos países termina apareciendo como una permanente serie de momentos críticos.

Esta tendencia se ha manifestado con respecto a las relaciones bilaterales de Chile con sus vecinos durante el siglo XX, al punto de que en aquellos momentos en que no hay tensiones, la bibliografía muestra un vacío. En el caso de las relaciones chileno-argentinas, uno de los episodios a los que no se ha prestado suficiente atención ha sido la restauración de relaciones tras la resolución de la controversia del canal de Beagle. En el presente estudio, buscamos comprender las relaciones chileno-argentinas durante la presidencia de Raúl Alfonsín en Argentina y los últimos años del régimen militar en Chile, deteniéndonos no solo en la firma del Tratado de Paz y Amistad, sino especialmente en todo el proceso subsiguiente, que fue esencialmente de una búsqueda de restauración de buenas relaciones y reducción de tensiones, en medio de un contexto de democratización que dejaba ideológicamente aislado al régimen chileno¹.

El caso de la reconstrucción de las relaciones con Argentina fue singular. La crisis había sido de mayor intensidad y si bien la intervención papal detuvo una inminente guerra, la resolución del conflicto mediante la mediación fue larga y se prolongó en el tiempo². Por ello, la transición a la democracia en Argentina presentó una posibilidad no solo de resolver la controversia sino además de reconstruir la relación bilateral, hacia un marco de entendimiento y cooperación. Por contraparte, esta democratización también implicaba una mayor distancia política frente al régimen de Pinochet, más marcada aún por la decisión de Alfonsín de tener a la democracia como uno de los ejes de su política exterior³.

Postulamos como hipótesis que fue una dicotomía no resuelta entre deseos de integración y diferencias ideológicas lo que marcaría las relaciones bilaterales durante el periodo 1983-1989⁴. Reflejo de ello es que se acabaran con las tensiones militares (al punto que nuevos incidentes fronterizos al final del periodo fueran tratados en forma diplomática), pero siendo reemplazados por nuevos problemas, que impedirían cumplir las promesas de integración y amistad manifestados en el Tratado de 1984, al menos en estos años.

LA ELECCIÓN DE ALFONSÍN

Con la elección de Raúl Alfonsín en las elecciones presidenciales de 1983, en Chile se dieron una serie de comentarios por parte de representantes del gobierno en el cual manifestaron sus buenos deseos al mandatario electo. Pinochet envió una felicitación oficial en que manifestaba su deseo de profundizar las relaciones bilaterales. El canciller Miguel Schweitzer Walters confiaba en los buenos efectos que tendría su elección para la pronta solución del diferendo limítrofe, mientras que el ministro del Interior, Sergio Onofre Jarpa, lo calificó como un “hombre dotado como estadista y político y creo que realizará el gobierno que Argentina necesita”⁵.

En las editoriales de prensa también hubo satisfacción, especialmente al considerarse que el triunfo del radical mejoraba las perspectivas de una solución pacífica de la controversia limítrofe⁶.

Una de las pocas reacciones negativas fue la del líder del gremialismo, Jaime Guzmán. Este afirmó que “el triunfo de Alfonsín nos es indiferente, porque ni radicales ni peronistas son alternativas atrayentes como para pensar en un afianzamiento del régimen democrático en Argentina, como tampoco para recuperar a ese país de los gravísimos problemas que enfrenta”⁷. Sus declaraciones fueron difundidas en parte de la prensa argentina, que las interpretó como la verdadera opinión del régimen de Pinochet, lo que obligó a la Cancillería chilena a publicar un desmentido, afirmando que aquella era una opinión personal que no estaba vinculado al gobierno⁸.

Pinochet recibió una invitación por parte del gobierno argentino para que asistiera al cambio de mando. El mandatario chileno lo consideró como “un gesto de hermandad que yo califico de buena predisposición hacia muchos aspectos de carácter internacional entre las dos naciones. Creo que es un gesto muy agradable”. Esta invitación causó debate en Argentina, el canciller designado, Dante Caputo, se desentendió y dijo que la invitación no había sido cursada de parte del nuevo gobierno. *Clarín* afirmaba que en muchos medios políticos se consideraba que la presencia de Pinochet “crearía dificultades a las futuras autoridades”, temiéndose manifestaciones adversas de miles de personas. “Semejante perspectiva -opinaba *Clarín*- podría darle un matiz no deseado a la fiesta popular que se está organizando y crear situaciones embarazosas aún en lo protocolar”⁹. Finalmente, Pinochet desistió de la invitación, enviando a una delegación oficial encabezada por el presidente del Consejo de Estado, Miguel Schweitzer. Alfonsín también invitaría a la ceremonia a numerosos opositores chilenos, con lo que les manifestaba un abierto apoyo¹⁰. Ello hacía prever la introducción de un elemento ideológico que podría tensar las relaciones.

No obstante, el lenguaje correcto que se usó ante el público, Pinochet sentía una profunda desconfianza ante Alfonsín. En una conversación con el diplomático estadounidense Vernon Walters, Pinochet le dijo que no creía que Alfonsín permanecería mucho tiempo en el poder en Argentina, ya que los peronistas y los militares lo derrocarían tarde o temprano¹¹. Esperaba que, en la euforia de los primeros días, Alfonsín aceptara la proposición papal en el asunto del Beagle. Si no lo realizaba pronto, le sería más difícil hacerlo en el futuro, puesto que los militares podrían recuperarse de su actual estado de desorden y comenzar a reafirmar su influencia, colocando obstáculos a la resolución del diferendo¹². Pinochet también creía que los argentinos estaban realizando actividades que culminarían en la construcción de armamento nuclear. El estadounidense le dijo que tenían los medios para comprobar ello y, si fuese cierto, la legislación de su país prevendría la continuación de asistencia a los argentinos¹³.

Pinochet también temía problemas en la frontera, previendo el retorno de “extremistas” a Argentina, usando el lugar para infiltrar a terroristas y Armas hacia Chile. El ministro Carvajal añadió que la situación en la frontera estaba tensa, puesto que Argentina realizaba continuos

reconocimientos aéreos sobre territorio chileno y que cuando reclamaban, los argentinos negaban el hecho o afirmaban que ocurrió sobre su territorio¹⁴.

Uno de los objetivos de Pinochet era influir sobre los norteamericanos, para que no certificaran a Argentina como un país que cumplía con los requisitos del "International Security and Cooperation Act" de 1981, que permitía la reanudación de asistencia militar. No lo consiguió y Argentina obtuvo la certificación, para molestia del gobierno chileno.

LA RESOLUCIÓN DE LA CONTROVERSIA DEL BEAGLE

El nuevo presidente argentino tuvo como primer gran desafío bilateral la resolución de la controversia del Beagle. Este se encontraba estancado desde la presentación de la primera propuesta papal en 1980, en donde todas las islas disputadas quedaban bajo soberanía chilena, creándose una zona marítima compartida. Ambos países mostraron resquemores ante la propuesta, pero Chile decidió aceptarla para poner presión a Argentina. Este último país presentó una respuesta ambigua, que no aceptaba la propuesta, pero tampoco la rechazaba directamente. Se realizaron una nueva serie de reuniones conjuntas para avanzar en el tema, pero no lograron acercarse posiciones mientras los militares argentinos se mantuvieron en el poder.

Si bien desde Chile se esperaba un avance más fácil con el nuevo gobierno civil establecido en Argentina, de cualquier manera hubo preocupación por la insistencia de Alfonsín y de su canciller Caputo en hablar del principio bioceánico, que los chilenos veían como uno de los principales obstáculos para el acuerdo¹⁵.

Caputo anunció que buscaría en un plazo prudentemente breve un acuerdo con Chile" y que este "requiere de todas las partes mucha prudencia y cautela"¹⁶. Respecto a las relaciones políticas, especialmente de apoyo a la oposición chilena, Caputo afirmó que estas debían manifestarse exclusivamente en el plano de los partidos políticos, mientras que los vínculos entre estados debían limitarse estrictamente al principio de no intervención en los asuntos internos¹⁷.

Alfonsín nombró a Hugo Gobbi para dirigir las negociaciones de la delegación argentina en el Vaticano. Este llevó varias conversaciones en noviembre y diciembre con el jefe de la delegación chilena, Ernesto Videla. El representante argentino dijo que en las negociaciones previas se habían acercado ciertos puntos, entre ellos la supresión de la zona de actividades comunes y concertadas, la eliminación de presencias argentinas en las islas en disputa y el desplazamiento de la línea de delimitación marítima. Gobbi también manifestó su deseo de que en el tratado estuviera, aunque sea implícitamente, el principio bioceánico¹⁸.

En la reunión conjunta del 23 de enero de 1984, se encontraron presentes los cancilleres de ambos países, Jaime del Valle por Chile y Dante Caputo por Argentina. El representante del Papa, Cardenal Agostino Casaroli, señaló que el Santo Padre consideraba que había llegado el momento de que las negociaciones entraran en su fase final, pidiendo un esfuerzo a ambas naciones. En esa ocasión, los cancilleres firmaron un documento en que ambos gobiernos declaraban su decisión de desarrollar vínculos de paz inalterable y amistad perpetua, solucionando sus problemas por medios pacíficos y resolver lo más pronto posible la controversia del Beagle.

Durante las conversaciones bilaterales, se resolvió desplazar la línea de delimitación marítima de la primera propuesta papal hacia el oriente, en favor de Chile, salvo la proyectada al sur del Cabo de Hornos. Se dejaron de lado importantes aspectos de la primera propuesta, como eran la idea de una zona de actividades comunes y las presencias argentinas en las islas chilenas.

Respecto a la boca oriental del estrecho de Magallanes, se fijaba en forma definitiva su límite. Se lograron acuerdos en temas de regímenes y facilidades de navegación en la zona. También se acordó un nuevo sistema de resolución de controversias, que implicaba diversas fórmulas de arreglo y tenía como última instancia a un tribunal arbitral de cinco miembros. Además de resolver las cuestiones limítrofes, se acordó crear una comisión binacional permanente para intensificar la cooperación económica y la integración física¹⁹.

El 4 de octubre, se anunció que Chile y Argentina habían logrado “una plena coincidencia para la solución del diferendo en la zona austral”, quedando algunos detalles finales por resolver²⁰. Poco después, el 18 de octubre, se firmó entre las delegaciones el acuerdo final²¹. La prensa chilena celebró el acuerdo, colocando particular énfasis al rol del Papa Juan Pablo II²². Algunos diplomáticos y otras personalidades manifestaron su preocupación por lo que consideraban un excesiva asignación en favor de Argentina de los mares australes²³. No obstante, las opiniones mayoritarias enfatizaban que con el tratado se afianzaría la paz y que para ello Chile necesitaba hacer concesiones²⁴. El Ministro de Defensa, Almirante Patricio Carvajal, afirmó: “Chile conserva lo que tenía bajo su soberanía, que no se han entregado territorios ocupados y que, en lo que respecta al mar, tampoco se han cedido zonas que estuvieran siendo explotadas”²⁵.

Previo al alcance de un acuerdo, el 25 de julio, Alfonsín había convocado a una consulta popular no vinculante a la ciudadanía de su país para que se pronunciara sobre la aceptación del tratado de paz con Chile²⁶. Esperaba con ello garantizar la aprobación del mismo, en vista de que había dudas sobre los votos peronistas en el Senado, además de dar a su política exterior una imagen de prestigio externo y autoridad moral. La convocatoria provocó un intenso debate político en Argentina, tanto sobre su conveniencia como sobre las opciones en juego. La fecha oficial de la convocatoria se fijó para el 25 de noviembre. El radicalismo apoyó el Sí, mientras que el justicialismo se dividió, la mesa del partido se decidió a favor de abstenerse, acusando que la consulta era inconstitucional e innecesaria, otros dirigentes, entre los que destacaban Ítalo Luder, Carlos Menem e Isabel Perón, llamaron a votar favorablemente²⁷. El principal momento de la campaña fue el debate televisado entre el peronista Vicente Saadi con el canciller Dante Caputo, que en general fue percibido como victoriosa para el segundo²⁸.

El presidente Alfonsín participó activamente de la campaña. Expresó que a través del tratado con Chile se devolvería credibilidad a Argentina, significaría trabajar por la integración económica y la salida de productos argentinos hacia el Pacífico por puertos chilenos²⁹. El Sí triunfó en la consulta con un 81% y una amplia participación. Tras la votación, Pinochet y Alfonsín ordenaron a sus representantes la firma del tratado, que se efectuó el 29 de noviembre³⁰. Al no ser la consulta vinculante, correspondía que el Congreso argentino le diera su aprobación. Ello fue particularmente difícil en el Senado, en donde la oposición peronista votó unánimemente en contra, logrando ser aprobado por tan solo un voto³¹.

En Chile, el proceso de aprobación correspondía a la Junta de Gobierno. El menos entusiasmado fue el almirante Merino. Al ser consultado por su opinión del tratado, respondió que “Entre no tener nada y tener algo, más vale tener algo...”³². Por contraste, los otros comandantes en Jefe, César Mendoza y Fernando Matthei, se mostraron partidarios entusiastas del tratado³³. En la discusión de la Junta, la Armada, representada por el almirante Guesalaga pidió algunas aclaraciones, especialmente respecto a lo que se consideraba una frase ambigua respecto a la navegación en la boca oriental del Estrecho, “Navegación libre y sin obstáculos”. El ministro de relaciones respondió que el texto del tratado tenía todas las garantías para Chile y que más

explicaciones no se podían dar. Merino se sumó a los cuestionamientos, viendo el problema de la boca oriental como una fuente de futuros conflictos.

El comandante en Jefe de la Armada tenía una profunda desconfianza frente a los argentinos y pretendió ver si era posible obtener de la cancillería argentina una declaración que indicara que no hay una intención oculta detrás de la letra del tratado. Cuando el canciller le explicó que era imposible, el presidente de la Junta afirmó: ¡Yo, con Tratado o sin él, no les creo nada a los argentinos!... Como han trabajado con nosotros durante ¿cuántos años?: desde que Dios creó el mundo y aparecieron esos planos al otro lado, Chile ha estado sufriendo el efecto de ese país de felones! Eso es cierto. ¡Perdimos la Puna de Atacama, perdimos toda la Patagonia y casi perdemos ahora el Estrecho de Magallanes!³⁴.

El consejero Julio Philippi defendió el tratado diciendo que se habían logrado cosas que nunca se habían soñado, como lo fue haber obtenido un sistema de arbitraje sin la cláusula argentina, lo que antes parecía absolutamente imposible. Otra objeción de Merino fue la posibilidad de que buques rusos pasaran por el estrecho, algo que Philippi le aseguró no ocurriría, puesto que la navegación debía ser en conformidad con la reglamentación chilena. El presidente de la Junta también miraba con preocupación la situación de Ushuaia, puesto que los argentinos lo estaban haciendo el punto focal más importante del extremo sur del continente, mucho más que Punta Arenas: “Nos encontraremos con un desarrollo en Ushuaia que yo no lo veré, porque me habré muerto, pero sí mis nietos, que me echarán más garabatos que los que les digo a Barros Arana”³⁵. El relator del gobierno, Mario Arnello, calmó a Merino diciéndole que Pinochet tenía un plan de construcción de un puerto en Punta Arenas, además de instalaciones en Puerto Williams, en la base teniente Marshall, en la Antártica, para que la presencia chilena en la zona austral sea cada vez más efectiva.

Buscando cerrar el debate, el general Matthei recordó que lo que le correspondía a la Junta era aprobar o rechazar el tratado. En lo personal, manifestó que encontraba el tratado muy bueno, reconociendo que no sería el fin de las dificultades con Argentina y que era muy difícil precisar todas las posibilidades y problemas que se podrían crear a futuro, los que se tendrían que enfrentar cuando se presenten. Terminó afirmando; “Además, estimo que sería sumamente riesgoso en este momento postergar la firma de este Tratado por parte de Chile, si se sabe que ... Bueno, no quiero decir más que eso”, quizás haciendo referencia al apoyo chileno a Gran Bretaña durante la Guerra de las Malvinas. Ante tal argumento, Merino respondió con un “Bien, firmemos”, dándole así la aprobación de la Junta³⁶.

Por lo general, el tratado fue bien recibido en Chile³⁷. De entre las pocas voces discordantes, se encontraba la Corporación de Defensa de la Soberanía, que afirmaba que se cedía soberanía marítima y que se dejaba abierta la puerta a nuevas pretensiones argentinas. No llamaba a rechazar el tratado, en vista del rol jugado por el Papa, pidiendo en cambio un amplio debate público por los medios de comunicación³⁸.

Con motivo de su aprobación, Pinochet afirmó: “En realidad, el paso que se ha dado al suscribir un Tratado de Paz y Amistad con Argentina tiene mucho significado. Ojalá ustedes hicieran llegar a sus bases este parecer, no porque hayamos evitado una guerra, no porque logramos un Tratado de Paz, sino porque hemos entrelazado una comunidad de ideales. Los gobiernos pasan, los pueblos quedan. Argentina y Chile tienen una tradición común, un idioma común, héroes comunes. En consecuencia, están perfectamente mancomunados hacia el futuro y en el futuro”³⁹.

ESFUERZOS DE INTEGRACIÓN

La prensa chilena remarcó que el tratado no solo ponía fin a una disputa territorial, sino que, según las palabras de *El Mercurio*, ha abierto “los cauces indispensables para la cooperación económica y la integración física”⁴⁰. Aún más entusiasta, *La Tercera* afirmaba que la integración, no solo con Argentina sino como América Latina entera, era “la única manera de romper el estancamiento de nuestras economías, de romper el círculo vicioso creado por la inyección de fondos internacionales, cuyo pago nos obliga a incurrir e nuevas deudas, es aceptar unidos, con audacia e imaginación, el reto que la situación nos plantea”⁴¹. El comercio con Argentina se había debilitado producto tanto de las tensiones como de las dificultades económicas de cada país, el intercambio comercial había pasado de 524 millones de dólares en 1980 a 277 millones en 1984, lo que implicaba un descenso de casi la mitad⁴².

Una ayuda a la integración se encontraba en el artículo 12° del Tratado de Paz y Amistad trata sobre la cooperación económica e integración física, acordándose crear una comisión binacional de carácter permanente para ese propósito. Se envió al brigadier Ernesto Videla a Buenos Aires para entrevistarse con personeros argentinos y poner en marcha la comisión, encontrando un ambiente de práctica unanimidad para llevar adelante la integración como uno de los pilares básicos de las futuras relaciones⁴³. La primera reunión fue fijada para abril de 1986. Una de sus primeras medidas fue comenzar negociaciones respecto a concesiones arancelarias⁴⁴.

El primer resultado práctico de estos esfuerzos por integración fue la regulación, por parte de Argentina, de los migrantes chilenos que se encontraban en situación irregular⁴⁵. Previo a ella, se estimaba en 70 mil chilenos quienes estaban en riesgo de expulsión⁴⁶.

Diferentes gestos manifestaban este espíritu de acercamiento. Entre ellas, las Jornadas Académico-Empresariales, preparadas por la Universidad Católica de Valparaíso. Otro ejemplo fue un convenio en que ambos países se comprometían a evitar la doble tributación en materia de impuestos sobre la renta, ganancia o beneficio sobre el capital y el patrimonio. Suscrito en 1876, recién a fines de diciembre de 1985 se canjearon las ratificaciones⁴⁷. En 1986 Argentina y Chile decidieron la creación de un sistema único de ingreso de vehículos, para simplificar su salida temporal, facilitando la tramitación aduanera y permitiendo ahorro de divisas en uno y otro país⁴⁸.

En mayo de 1988 se realizó el Primer Encuentro Binacional del Cono Sur argentino-chileno, integrado mayormente por empresarios y académicos, participando además representantes diplomáticos de los dos países. De las discusiones resultaron recomendaciones para acelerar la integración, que incluía la puesta en marcha de empresas binacionales, la creación de un fondo de integración y desarrollo para la zona sur de ambas naciones, la creación de circuitos turísticos, intercambio de docentes, estudiantes y artistas, el desarrollo de investigaciones universitarias y la reparación de pasos fronterizos⁴⁹. El subsecretario de la cancillería argentina, Alberto Ferrari Etcheverry, dijo en la ocasión que “El proceso democratizador favorece este camino de acercamiento e integración que estamos desarrollando y es un ingrediente fundamental para el avance de estas actividades concretas de cooperación”⁵⁰. El embajador Sergio Gaete también repetía esta idea, y que la “inminencia del advenimiento de un régimen democrático en Chile y la aplicación plena de nuestra constitución han contribuido al repunte experimentado por las relaciones bilaterales con Argentina”, que hasta entonces se veía obstaculizado por la diferencia de régimen. No obstante, para Gaete, el proceso de democratización era independiente del resultado del plebiscito, que consideraba no debía afectar las relaciones con Argentina⁵¹.

El gobernador de Mendoza, José Octavio Bordón, visitó Chile en junio de 1988, acompañado de una nutrida delegación de funcionarios y representantes empresariales. Dijo “ha llegado la hora de ser pragmáticos y buscar la integración más allá de diferencias circunstanciales, y si a veces queremos ser muy rígidos en lo que se refiere a regímenes o a ciertos aspectos ideológicos, hagámoslo con los [países] que están más lejos”⁵². No obstante, el gobernador argentino hizo claros gestos en favor de la oposición, reuniéndose con un grupo de dirigentes de este sector⁵³. Asimismo, afirmó que “a mayor integración, mayor garantía de un tránsito democrático y pacífico en Chile y ésta es una herramienta central y fundamental en nuestra integración”⁵⁴. La visita fue vista como muy significativa por la prensa chilena, como un anticipo de nuevas oportunidades que surgirían con los previsibles cambios políticos⁵⁵.

Por su parte, el gobernador de San Juan, Carlos Gómez Centurión, también visitó al país el año 1988, invitado por el general Videla para analizar las posibilidades de integración entre esas provincias y el norte grande de Chile. El gobernador expresó: “queremos trabajar en conjunto para que empecemos definitivamente a crear una relación de encuentro, amistad e intereses comunes, en beneficio de ambos países”⁵⁶. Afirmaba expresamente que “Para nosotros no hay motivo para que estos objetivos no se cumplan por razones políticas”⁵⁷.

PREOCUPACIÓN POR LA GUERRILLA

El interés del gobierno argentino por la política interior chilena no era meramente por el proceso de democratización, sino también por un temor a que se desatara un conflicto interno en Chile, derivado de la acción de grupos de izquierda⁵⁸. En una entrevista a revista *Somos*, el ministro del Interior de Argentina, Antonio Tróccoli, fue consultado respecto si había preocupación sobre posibles movimientos hacia Chile para alimentar la guerrilla contra Pinochet. El ministro respondió: “La preocupación la tenemos. Lo que no deseamos para la Argentina tampoco lo deseamos para ningún otro país. Y mucho menos para pueblos hermanos”⁵⁹. De manera que nos preocupa que Chile se pueda convertir en un escenario donde se importe el enfrentamiento del Este con el Oeste. Esto es el peligro de la libanización de los pueblos, tal como lo ha dicho el Presidente Alfonsín. Es realmente un motivo de preocupación y necesitamos estar muy atentos para impedir que nuestro país sea el escenario donde se incube la pretensión de un enfrentamiento como el que usted menciona. Esto no lo queremos y, en la medida que podamos, vamos a evitarlo”⁶⁰.

Chile instruyó a su embajador en Buenos Aires para que solicitara mayores antecedentes al gobierno argentino. Posteriormente surgieron nuevas informaciones, el diario *La Prensa* de Buenos Aires afirmó que, en octubre de 1985, las autoridades bolivianas descubrieron en una base logística de subversivos información de envíos de armas hacia Argentina para alimentar a la guerrilla chilena contra Pinochet que residía en ese país. Esta información habría sido compartida ese mismo mes con el gobierno argentino. Los envíos incluían subametralladoras, proyectiles, pistolas, granadas, equipos de interferencia de TV y otros⁶¹.

Desde el gobierno chileno creció la preocupación de que izquierdistas fomentaran la violencia desde el otro lado de la cordillera⁶². El embajador chileno en Argentina, Sergio Gaete, aseguró que las fuerzas de inteligencia argentinas colaboraban con el gobierno chileno, informándoles de las actividades de los exiliados en ese país⁶³. Estas declaraciones fueron inmediatamente desmentidas por el Jefe de la Inteligencia Argentina, que lo catalogó como una “falsedad manifiesta, lo que no quiere decir que el servicio de inteligencia argentino no tenga excelentes relaciones con los servicios de inteligencia de todos los países”⁶⁴.

Alfonsín consideró que la instalación de una guerrilla en la frontera pondría en peligro no solo al gobierno chileno, sino también al proceso democratizador en Argentina. Por ello, promovió la unidad de la oposición democrática chilena, reuniéndose en forma constante con representantes de este grupo, a los que recomendaba además aislar al Partido Comunista. Inclusive llegó a realizar gestiones con Mijaíl Gorbachov y Fidel Castro, para que estos removieran su apoyo al Frente Patriótico Manuel Rodríguez, brazo armado del Partido Comunista chileno⁶⁵. Tal iniciativa produjo malestar en el gobierno chileno, con el canciller Jaime del Valle afirmando que a los argentinos “les corresponde preocuparse de lo que sucede allá... no tienen por qué velar por lo que sucede aquí en Chile”⁶⁶.

DIFICULTADES BILATERALES

El que la diferencia de régimen político pusiera un impedimento a la profundización de la relación bilateral no fue una mera voluntad del gobierno de Alfonsín, sino que reflejaba una tendencia de la clase política y sectores sociales. Un ejemplo se ve en el repudio que sectores estudiantiles argentinos demostraron hacia el nombramiento de Sergio Gaete, hasta entonces ministro de Educación, como embajador de Chile en Argentina. Los estudiantes distribuyeron panfletos en contra suya, acusándolo de ser responsable de la expulsión de miles de estudiantes universitarios y secundarios⁶⁷. Los aniversarios del 11 de septiembre también eran motivo de manifestaciones ante la embajada chilena en Buenos Aires. La desarrollada en 1987 concluyó con el apedreo de la embajada e incidentes entre manifestantes y la policía, que culminaron con una joven muerta (debido a un atropello) y 19 heridos⁶⁸.

En Argentina, se catalogaban las relaciones bilaterales como una “convivencia distante”, con varios gestos destinados a manifestar esta distancia. A modo de ejemplo, en 1986 el embajador argentino se ausentó de asistir a la ceremonia de conmemoración del 11 de septiembre en Santiago y se emitió una orden de la prohibición a los jefes de misiones diplomáticas argentinas de asistir a los actos celebratorios de la independencia de Chile⁶⁹. Todo ello motivaba resentimiento dentro del gobierno chileno, que consideraba que se le estaba despreciando en forma injusta.

Otro flanco que dificultó las relaciones fue el relacionado con Bolivia. Durante la Asamblea General, el canciller argentino manifestó su apoyo a la aspiración portuaria de Bolivia: “Argentina reafirma su apoyo a la legítima y justa aspiración de la República de Bolivia a recuperar una salida al Pacífico. Hemos seguido con interés y detenimiento las conversaciones llevadas a cabo en Montevideo y esperamos que el espíritu que las convocó pueda renovarse en la búsqueda de fórmulas de solución a través de la negociación y el diálogo”⁷⁰. Ello motivó la molestia del embajador chileno Daza, quien se retiró de la sala⁷¹. Argentina también votaría a favor de la declaración sobre la aspiración boliviana realizada en la OEA. El embajador argentino José María Álvarez de Toledo, señaló que el voto tuvo como único objetivo hacer un llamado fraternal a ambos países para que busquen vías de entendimiento⁷².

El Mercurio criticó la actitud del gobierno argentino, ya que “la amistad entre los dos países no se está expresando con equivalencia”, pues mientras Chile apoya a Argentina respecto al tema de las Malvinas, el canciller argentino se manifestaba a favor de la aspiración boliviana, desconociendo un tratado en vigor. Asimismo, criticó al presidente Alfonsín por no haber visitado Chile, a pesar de sus nutridos viajes internacionales: “En 1987 tenemos la certeza de que no vendrá, porque le han sobrado las oportunidades y le ha faltado la voluntad. No nos engañemos.

Es evidente que no nos visita porque su prevención contra nuestra forma de gobierno no le permite este gesto de amistad con Chile. La preservación de su imagen democrática le interesa más que la amistad con Chile”⁷³.

Una lectura parecida hacía *La Época*, aunque viendo en forma positiva la actitud de la Casa Rosada: “No podemos quejarnos de que se nos mire con recelo y no se nos tome en cuenta. Es por algo más que reciprocidad. Es por visceral rechazo de las dictaduras”⁷⁴. Las dificultades derivadas de las diferencias de regímenes creaban, en palabras de *La Segunda*, una “perceptible frialdad en las relaciones bilaterales”⁷⁵.

Al ser consultado por periodistas chilenos, Caputo reconoció la existencia de dificultades para la concreción de los propósitos de la Comisión Binacional, afirmando asimismo que algunos de esos problemas derivaban de las diferencias en los regímenes políticos: “En fin, esto es una cuestión de opiniones, obviamente, si los dos países tuviéramos el mismo régimen político, probablemente habría menos problemas. Pero, bueno, las cosas son como son. Ni nosotros podemos cambiarlos a ustedes ni ustedes cambiarnos a nosotros. Por lo tanto, el espíritu fue alcanzar la paz”⁷⁶.

En Argentina comenzaron a levantarse algunas voces críticas a la política de Caputo con respecto a Chile, pues se consideraba que el canciller estaba favoreciendo las relaciones con países ideológicamente afines y descuidando a los vecinos del oeste⁷⁷.

Para superar este estado de cosas y tomando en consideración la cercanía del plebiscito que determinaría la continuidad de Pinochet en la presidencia, Caputo se decidió a invitar a Buenos Aires al vicedanciller chileno, Ernesto Videla⁷⁸. Este viaje tuvo como motivo oficial el preparar la próxima reunión de la comisión mixta, pero fue aprovechada también para tratar temas relativos a las relaciones entre ambas naciones. Se entrevistó con el canciller Caputo, tratando temas de integración entre ambos países y las formas de intensificar el intercambio comercial⁷⁹. Uno de los temas tratados fue el voto de Chile para que Caputo obtuviera la presidencia de la Asamblea General durante el periodo 1988-1989⁸⁰. En general, en los círculos de opinión se vio con buenos ojos un posible apoyo al canciller argentino. Algunos medios inclusive especulaban que con Caputo elegido con el apoyo chileno, era de esperar que Argentina no votaría en contra del gobierno chileno por los casos de derechos humanos⁸¹. Al poco tiempo, la cancillería chilena anunció su apoyo a la candidatura del argentino⁸². Este sería elegido, pero Argentina continuaría votando en contra del gobierno chileno en las condenas anuales en la ONU.

La entrevista entre Caputo y Videla fue vista por la prensa como un punto de inflexión en favor del mejoramiento de las relaciones bilaterales. Se especulaba que una de las motivaciones era que en las recientes elecciones, algunas provincias fronterizas con Chile pasaron a manos de los justicialistas, que le habrían pedido al gobierno una relación más fluida con Santiago, para destrabar varios proyectos de cooperación y la apertura de pasos fronterizos⁸³.

El embajador Gaete reconoció que las relaciones bilaterales “podrían estar mejores, porque hay algunas reticencias en el plano de la conducta política que Argentina tiene respecto de Chile, y eso se traduce en los distintos foros internacionales, y siempre vota en contra de Chile”⁸⁴.

Caputo y Videla se juntaron nuevamente para la reunión de la Comisión Binacional. Se lograron importantes acuerdos, siendo la principal la noticia de que Argentina vendería gas natural a Chile⁸⁵. Junto a ello, Videla anunció que se realizaría un encuentro de carácter netamente político, para analizar las relaciones bilaterales⁸⁶. Tras estas reuniones, el canciller Caputo afirmó que las relaciones recobraron su nivel: “Estas relaciones que estaban enfriadas, poco a poco se

van convirtiendo en relaciones más fluidas, ello se debe básicamente a un Chile que nos ofrece una expectativa política muy interesante”⁸⁷.

DESCONFIANZAS: ESPIONAJE, MALVINAS, EL INDIANA I

A las diferencias por el tipo de régimen político hay que sumarle las diferencias en materias de defensa y soberanía. En abril de 1986, un grupo de ciudadanos chilenos fueron detenidos en Neuquén, acusados de actos de espionaje, de cuales tres terminaron siendo procesados⁸⁸. Al mes siguiente, el Servicio de Inteligencia Naval de Argentina anunció la existencia de una red de espionaje chilena en Mar del Plata, que buscaba obtener información de los submarinos que operaban en la zona. La cancillería chilena negó su involucramiento, apuntando a que ningún chileno aparecía implicado⁸⁹. La prensa chilena afirmaba que en Argentina, debido al conflicto de las Malvinas, se había caído en una sicosis respecto al espionaje. En palabras de *El Mercurio*, “algunos órganos de prensa o personalidades del vecino país han acusado al nuestro de connivencias con el servicio secreto británico, a pesar de las reiteradas veces que Chile ha expresado su solidaridad con Argentina respecto del futuro del archipiélago austral”⁹⁰.

No obstante, el gobierno argentino se apresuró a decir que la desarticulación de esta red “no conmueve ni altera” las relaciones entre ambos países⁹¹. Ante los rumores de que el Senado argentino se había reunido en sesión secreta para analizar la hipótesis de conflicto con Chile, el embajador de Argentina en Chile, José María Álvarez de Toledo, manifestó que había sectores interesados en crear problemas entre ambos países, pero que su gobierno mantiene y deseaba seguir avanzando dentro del espíritu del tratado de paz⁹². Cinco de los acusados serían condenados a penas de prisión.

En 1988 sucedieron nuevos incidentes, entre ellos la detención de cinco chilenos en Buenos Aires y otros cuatro en la provincia de Neuquén, acusados de espionaje. No obstante, el embajador de Argentina los calificó como “episodios que ocurren normalmente en las relaciones entre los países”⁹³. Asimismo, el Procurador General de la República, Ambrosio Rodríguez, afirmó que en Buenos Aires se otorga amplia protección al terrorismo chileno, denunciando la existencia de 19 casas de seguridad en esa ciudad⁹⁴. Estas declaraciones fueron mal recibidas del otro lado de la cordillera, en donde diferentes sectores políticos ratificaron su apoyo por la recuperación de la democracia⁹⁵.

El tema de las islas Malvinas también provocó desconfianzas. Desde la guerra misma surgieron rumores en Argentina que hablaban de un presunto apoyo chileno a Gran Bretaña. Estas noticias se siguieron difundiendo, con uniformados argentinos dando su testimonio. El Contraalmirante en retiro, Horacio Zaratiegi, dijo a la prensa que la flota bajo su comando no pudo entrar en operación porque había una fuerte concentración de efectivos navales chilenos y que “en un momento temí que nos atacaran desde Chile”⁹⁶.

También desde Gran Bretaña surgían noticias al respecto. La revista de izquierda *The New Statesman* publicó que habría existido un “entendimiento secreto” entre chilenos y británicos durante la guerra. El reportaje indicaba que los británicos podrían usar una base de Punta Arenas para ejercer acciones de inteligencia y espionaje. A cambio, Chile recibió aviones por parte de los británicos y la promesa de terminar con las restricciones de venta de armas. Tanto la cancillería chilena como británica publicaron desmentidos. Pero también el gobierno argentino se distanció de las informaciones, acusando que “una vez más, afirmaciones de esta naturaleza, dirigidas a comprometer las relaciones entre Chile y Argentina, se originan en medios británicos”⁹⁷. No

obstante ello, algunos diputados de la oposición pidieron la suspensión de la firma del tratado de paz con Chile⁹⁸.

Alberto de Vita, abogado defensor de Leopoldo Galtieri, declaró que la armada chilena tenía órdenes de apoyar a los británicos durante la guerra de las Malvinas y el Ejército chileno había movilizado secretamente sus tropas hacia la frontera, lo que obligó al gobierno argentino a mantener tropas especializadas en la frontera con Chile. Estas afirmaciones, decía De Vita, se basaban en informes de la inteligencia naval⁹⁹. Otro acusado, el vicealmirante Juan José Lombardo, dijo que tenía información el 15 de abril de 1982 que un ataque chileno era factible¹⁰⁰. En respuesta, el ministro de Defensa de Chile, vicealmirante Patricio Carvajal, dijo que “las medidas que tomaron las Fuerzas Armadas chilenas fueron netamente defensivas y sólo tuvieron por objeto defender la seguridad y la neutralidad de Chile”¹⁰¹.

Con motivo de la instalación de un aeropuerto por parte de los británicos en las islas, que provocó una airada reacción argentina, el canciller chileno, Jaime del Valle, declaró que estimaba que no correspondía a Chile pronunciarse sobre esta materia, invocando el principio de no intervención¹⁰². En Naciones Unidas, Chile, junto a Cuba y Venezuela, presentaron un proyecto de resolución en el comité de Descolonización, pidiendo negociaciones para encontrar a la brevedad una solución a la controversia de las Malvinas, añadiendo que veían con preocupación la militarización del área por parte del Reino Unido¹⁰³. La acción fue agradecida por el canciller Caputo¹⁰⁴.

En octubre de 1986, los británicos impusieron un límite de 200 millas alrededor de las islas y anunciaron su cumplimiento estricto dentro de las 150 millas, motivando una enérgica respuesta de los argentinos. El gobierno chileno realizó un apoyo expreso de la posición argentina, manifestando su “reconocimiento a los legítimos derechos de la república Argentina sobre las Malvinas”, considerando indispensable que las partes lleguen a una solución pacífica en conformidad a las resoluciones de Naciones Unidas y al derecho internacional¹⁰⁵. Esta actitud no se limitó solo al gobierno, también dirigentes políticos expresaron su solidaridad con Argentina¹⁰⁶. Este apoyo se repitió en la reunión de la OEA en noviembre de ese mismo año¹⁰⁷.

Todos estos gestos quedaron contrarrestados por el anuncio de un viaje de un transbordador uruguayo a las islas Malvinas, que seguiría luego rumbo a Punta Arenas¹⁰⁸. El gobierno chileno dijo que no tenía conocimiento y que si el servicio es esporádico, el barco sería recibido, por cuanto el país no podría impedirlo¹⁰⁹. Ello causó particular molestia en sectores sindicales de ambas naciones, que no dudaron en hacer ver su profundo malestar. Ya antes de partir, la nave sufrió un intento de asalto por parte de argentinos en Montevideo¹¹⁰. El sindicato de Obreros Marítimos Unidos anunció que no prestaría asistencia a buques de bandera uruguayo y chileno que llegaran a puertos argentinos¹¹¹. La CUT chilena y la confederación de Gente de Mar anunciaron un boicot a la nave¹¹². Los partidos de oposición en Chile también se manifestaron en contra de la recalada del transbordador Indiana I¹¹³. El ministro consejero de la embajada en Chile, Raúl Estrada, dijo que los actos que facilitan la ocupación de las Malvinas hieren a los argentinos.¹¹⁴ Fuentes transandinas no descartaban que la situación pudiera afectar al comercio entre ambos países.

El día del arribo de la nave a Punta Arenas, se desarrolló una manifestación compuesta por decenas de manifestantes y sindicalistas portuarios de Chile, Argentina y Uruguay, si bien estos se retiraron antes de que llegara el navío. El administrador del buque recibió a los periodistas, a los que dijo que la suya era una empresa meramente comercial, sin ninguna motivación política¹¹⁵. El zarpe del navío fue retrasado por una falsa amenaza de bomba¹¹⁶.

El navío siguió haciendo viajes entre Punta Arenas y las Malvinas, al punto de recalar en 17 oportunidades durante 1989¹¹⁷. Brasil y Uruguay prohibieron la llegada del *Indiana I* a sus puertos, lo que se contraponía a la actitud del gobierno chileno. Esta probablemente fue la respuesta de Pinochet al abierto apoyo del oficialismo argentino a la oposición chilena durante el plebiscito del año anterior, con la Unión Cívica Radical enviando observadores y apoyando financieramente el viaje de chilenos en Argentina para que pudieran inscribirse y votar¹¹⁸.

PROBLEMAS FRONTERIZOS Y FINALES DEL GOBIERNO DE ALFONSÍN

La resolución del problema del Canal de Beagle no significó el fin de los problemas limítrofes. Una nueva dificultad surgió por la instalación de un refugio del Instituto Nacional del Hielo Antártico por parte de Argentina, en la zona comprendida entre el lago O'Higgins y el monte Fitz Roy, que Chile consideraba estaba en su territorio. Santiago emitió una protesta formal¹¹⁹. Se especuló que este incidente sería una respuesta a la posible vinculación comercial entre las Malvinas y Punta Arenas; que sectores de las fuerzas armadas argentinas buscaban reactivar los roces fronterizos para reganar posiciones internas; o un intento de crear una cortina de tensiones limítrofes para que el radicalismo pudiera recuperar algo de sus fuerzas ante la próxima elección¹²⁰.

En otra ocasión, Funcionarios del Servicio Agrícola Ganadero afirmaron haber presenciado a vehículos militares argentinos en territorio chileno, pintados con colores de camuflaje, en Paso el Pehuenche¹²¹.

El diario *Clarín* calificaba la situación como “una frontera que se recalienta”, por la cantidad de incidentes diplomáticos, que había llevado a las fuerzas armadas argentinas a manifestar su preocupación al presidente Alfonsín¹²². El canciller Hernán Felipe Errazuriz desmintió que existieran tensiones, manifestando la existencia de canales fluidos de contacto¹²³. Caputo emitió una declaración en el mismo sentido¹²⁴.

En abril de 1989 se entrevistaron los cancilleres Errazuriz y Caputo. El argentino descartó la existencia de una “barrera ideológica” entre los dos países, mientras que el chileno afirmó que “esta es una buena oportunidad para iniciar un diálogo que en el pasado pudo estar interrumpido”. Puntualizó que Chile reconoce “el derecho preferente de la Argentina en las Malvinas”, pero que su país cree en la libertad de comercio “que en este caso ha estado presente desde 1860 en las Malvinas”¹²⁵. Las palabras de Errazuriz causaron molestia en Argentina, por hablar de “derecho preferente” y no “el derecho” de Argentina a las islas¹²⁶. El uso de este término surgió de una transacción entre la Cancillería, que apoyaba una posición histórica jurídica sobre el tema, y el Ministerio de Defensa, que sustentaba una posición geopolítica y manifestaba cierta simpatía con los británicos¹²⁷.

De la reunión entre Errazuriz y Caputo surgió la idea de tener un “teléfono rojo”, una línea directa a nivel de subsecretaria para detectar y eliminar los episodios fronterizos. Asimismo, se acordó instruir al personal civil y militar para reducir los incidentes por conductas autónomas, así como darse márgenes de flexibilidad, evitando en lo posible notas de protesta, usando en cambio comunicados conjuntos frente a la opinión pública. Se mantuvieron los desacuerdos por la decisión de Chile de mantener la libertad de comercio con las islas Malvinas¹²⁸.

A las pocas semanas del fin del gobierno de Alfonsín, Pinochet realizó críticas contra el mandatario saliente, además de la Iglesia, las Naciones Unidas y Estados Unidos, a todos los cuales acusaba de haber enviado dinero a la oposición durante el plebiscito¹²⁹. El gobierno

argentino decidió no responder directamente, si bien el subsecretario de Asuntos Latinoamericanos de Argentina, Alberto Ferrari Etcheverry, comentó que las declaraciones son casi perdonables, casi como despedida, como quien está hablando muy cerca de la vejez¹³⁰. Ello puso en una posición incómoda a Pinochet cuando, en los días siguientes, recibió una invitación del gobierno Argentino de asistir al cambio de mando, lo que causó el repudio de algunos políticos argentinos¹³¹. Pinochet no asistiría a la ceremonia, siendo la delegación oficial encabezada por el canciller Errazuriz¹³².

CONCLUSIONES

La revisión de los hechos deja en claro que la tensión mencionada al principio de este trabajo, entre deseos de integración y diferencias ideológicas, no pudo ser resuelto durante este periodo y limitó la restauración de las relaciones. Inclusive, si consideramos al caso del Indiana I como una represalia por parte del gobierno chileno contra Alfonsín, llevó a nuevas clases de tensiones.

En tal sentido, consideramos que la causa de estos hechos se encuentra en la forma en que Alfonsín decidió abordar la relación. Su esfuerzo decidido por resolver el tema del Beagle, en donde las diferencias ideológicas no jugaron ningún rol y fueron deliberadamente excluidas, no fue continuado una vez firmado el Tratado de Paz y Amistad, creando frustración en el gobierno chileno, que se había formado otras expectativas. En tal sentido, es interesante contrastarlo con el caso peruano, en donde hubo asimismo un mandatario, Alán García, que se encontraba en las antípodas del régimen chileno, pero que a diferencia de Alfonsín se abstuvo completamente de influir en la situación chilena o mostrar su malestar con el tipo de gobierno del país vecino, logrando disminuir las tensiones militares y avanzar en temas pendientes del Tratado de Lima. Una posible explicación a esta actitud del mandatario argentino se da el hecho de que Alfonsín buscó redefinir la política exterior argentina, colocando la democracia como un elemento central, casi identitaria. Y a diferencia del Perú, la transición argentina compartía muchos paralelos con la transición chilena, siendo una especie de espejo cargado de todos los simbolismos que se vivían en la política interna.

La tensión terminaría por ser resuelta en forma doble al finalizar la década. En lo inmediato, por la voluntad del nuevo mandatario argentino, Carlos Menem, de dejar de lado el aspecto ideológico en las relaciones con Chile y privilegiar la integración económica. En forma más permanente, por la restauración de la democracia en Chile en 1990, lo cual abrió las posibilidades para una década de amplia integración entre las dos naciones.

BIBLIOGRAFÍA

a. Prensa

El Mercurio, 1983-1989

La Segunda, 1983-1988

La Época, 1988-1989

La Tercera, 1983-1989

Las Últimas Noticias, 1988-1989

b. Libros, capítulos de libros y artículos

Benavada, Santiago. *Recuerdos de la mediación pontificia* (Santiago: Editorial Universitaria, 1999).

Bernstein, Enrique. *Recuerdos de un diplomático. Representante ante el Papa mediador 1979-1982*. Volumen IV (Santiago: Andrés Bello, 1989).

Cisneros, Andrés y Carlos Escudé, *Historia general de las relaciones exteriores de la República Argentina, Tomo XIV: Las relaciones políticas, 1966-1989* (Centro de Estudios de Política Exterior, 1998).

Etcheverry Boneo, Ricardo. *El Canal de Beagle. Crónica de una mediación* (Buenos Aires: Círculo Militar 2000).

Fournier, Dominique. "The Alfonsín Administration and the Promotion of Democratic Values in the Southern Cone and the Andes", *Journal of Latin American Studies* Vol. 31, N° 1 (1999).

Jiménez, Diego Miguel. "La política exterior de Raúl Alfonsín (1983-1989): un balance aproximativo", *Temas de Historia Argentina y americana, XVII* (Julio-diciembre de 2010).

Míguez, María Cecilia. "El Canal Beagle y consulta popular en 1984. Relaciones internacionales y política interna argentina", *Si Somos Americanos* Vol. 18, N° 2 (2018).

Morales Solá, Joaquín. *Asalto a la ilusión* (Buenos Aires: Planeta, 1990).

Muñoz, Herald. "La política exterior de Chile: la crisis continúa" En Herald Muñoz (Comp.), *Las políticas exteriores latinoamericanas frente a la crisis* (Buenos Aires: GEL-PROSPEL-CERC, 1985).

Muñoz, Herald. "La política exterior chilena durante 1985" En Herald Muñoz (Comp.), *América Latina y el Caribe: Políticas Exteriores para sobrevivir* (Buenos Aires: GEL-PROSPEL, 1986).

Muñoz, Herald. "Chile: autoritarismo y política exterior en 1986" En Herald Muñoz (comp.), *Las políticas exteriores de América Latina y el Caribe: continuidad de la crisis* (Buenos Aires: G. E. L. Prospel-Cerc, 1987).

Muñoz, Herald. "Política exterior de Chile en el año del plebiscito" En Herald Muñoz (Comp.), *A la espera de una nueva etapa* (Caracas: Nueva Sociedad-PROSPEL, 1989).

Rodríguez, Jesús. *El caso Chile. La Guerra Fría y la influencia argentina en la transición democrática* (Buenos Aires: Capital Intelectual, 2011).

Videla, Ernesto. *La desconocida historia de la mediación papal. Diferendo austral Chile/Argentina. 1977/1985* (Santiago: Ediciones Universidad Católica, 2007).

Villar, Andrés. *Autonomy and Negotiation in Foreign Policy. The Beagle Channel Crisis* (Palgrave Macmillan, 2016).

Zurita, María Delicia. "La política exterior de Alfonsín (1983-1989)", en Alejandro César Simonoff, *La Argentina y el mundo frente al Bicentenario de la Revolución de Mayo* (La Plata: Editorial de la Universidad Nacional de La Plata (EDULP), 2010).

¹ Una importante excepción a esta relativa desatención a este periodo de las relaciones bilaterales la encontramos en la obra de Andrés Cisneros y Carlos Escudé, que tiene un capítulo dedicado a las relaciones bilaterales durante el gobierno de Alfonsín, si bien se concentra en la resolución del conflicto del Beagle. Andrés Cisneros y Carlos Escudé, *Historia general de las relaciones exteriores de la República Argentina, Tomo XIV: Las relaciones políticas, 1966-1989* (Centro de Estudios de Política Exterior, 1998), pp. 520-555.

²² Sobre el tema del Beagle, la bibliografía es amplia. El más detallado es Ernesto Videla, *La desconocida historia de la mediación papal. Diferendo austral Chile / Argentina. 1977/1985* (Santiago: Ediciones Universidad Católica, 2007), quien también fue protagonista de la mediación. Otros testigos que han escrito sobre el tema son Enrique Bernstein, *Recuerdos de un diplomático. Representante ante el Papa mediador 1979-1982*. Volumen IV (Santiago: Andrés Bello, 1989) y Santiago Benavada, *Recuerdos de la mediación pontificia* (Santiago: Editorial Universitaria, 1999), por parte chilena, y Ricardo Etcheverry Boneo, *El Canal de Beagle. Crónica de una mediación* (Buenos Aires: Círculo Militar 2000), por la parte argentina. Sobre obras académicas, la más completa es Andrés Villar, *Autonomy and Negotiation in Foreign Policy. The Beagle Channel Crisis* (Palgrave Macmillan, 2016).

³ María Delicia Zurita, “La política exterior de Alfonsín (1983-1989)”, en Alejandro César Simonoff, *La Argentina y el mundo frente al Bicentenario de la Revolución de Mayo* (Editorial de la Universidad Nacional de La Plata (EDULP), 2010); Diego Miguel Jiménez, “La política exterior de Raúl Alfonsín (1983-1989): un balance aproximativo”, *Temas de Historia Argentina y Americana, XVII* (Julio-Diciembre de 2010).

⁴ Esta idea ya había sido presentada anteriormente por Herald Muñoz, en sus trabajos anuales sobre la política exterior chilena, el cual afirmó que la “razón principal del distanciamiento existente entre Chile y Argentina está en el tipo de régimen imperante en ambos países”. Herald Muñoz, “Política exterior de Chile en el año del plebiscito”, en Herald Muñoz (Comp.), *A la espera de una nueva etapa* (Caracas: Nueva Sociedad-PROSPEL, 1989), p. 255.

⁵ “S. E. dirigió mensaje de felicitación a R. Alfonsín” *El Mercurio* (2 de noviembre de 1983).

⁶ Editorial, “Esperanza chilena ante Alfonsín” *La Segunda* (9 de noviembre de 1983); Óscar Pinochet de la Barra, “El ejemplo cívico de Argentina” *La Tercera* (14 de noviembre de 1983).

⁷ “Precisan opiniones de elección argentina” *El Mercurio* (7 de noviembre de 1983).

⁸ “Precisan opiniones de elección argentina” *El Mercurio* (7 de noviembre de 1983).

⁹ “Pinochet invitado a transmisión de mando argentino” *El Mercurio* (18 de noviembre de 1983); sobre las presiones, ver también Juan Somavía, “Diez años de política exterior” *Análisis*, N° 73 (17 al 31 de enero de 1984).

¹⁰ “Directiva de ‘Alianza’ con Alfonsín” *El Mercurio* (10 de diciembre de 1983).

¹¹ Ambassador Walters' meeting with President Pinochet, 12/12/1983 (FOIA, accessible en <https://foia.state.gov>).

¹² Ambassador Walters second meeting with President Pinochet and Cabinet Ministers, 12/14/1983 (FOIA).

¹³ Ambassador Walters' meeting with President Pinochet, 12/12/1983, State (FOIA).

¹⁴ Ambassador Walters second meeting with President Pinochet and Cabinet Ministers, 12/14/1983 (FOIA).

¹⁵ “Raúl Alfonsín se refiere a mediación” *El Mercurio* (24 de octubre de 1983); “Nuevo canciller argentino insiste en tesis bioceánica” *El Mercurio* (9 de noviembre de 1983).

¹⁶ “Acuerdo básico austral anuncian en Buenos Aires” *El Mercurio* (7 de diciembre de 1983).

¹⁷ “Hemos reiterado nuestra vocación de paz con Chile” *El Mercurio* (13 de diciembre de 1983).

¹⁸ Santiago Benavada, *Recuerdos de la mediación pontificia*, p. 138.

¹⁹ Santiago Benavada, *Recuerdos de la mediación pontificia*, p. 143-148.

²⁰ “Mediación: Chile y Argentina logran plena coincidencia” *La Tercera* (5 de octubre de 1984).

²¹ “General Covarrubias: ‘La paz se ha logrado’” *La Segunda* (18 de octubre de 1984); “Tratado de paz y amistad” *El Mercurio* (29 de octubre de 1984).

²² Editorial, “Acuerdo chileno-argentino” *La Segunda* (25 de octubre de 1985); Editorial, “Término de la mediación” *El Mercurio* (7 de octubre de 1984).

²³ “Ex cancilleres enjuician el acuerdo” *La Tercera* (21 de octubre de 1984); “Este acuerdo es un ejemplo para el mundo” *El Mercurio* (21 de octubre de 1984); “Reconocimiento de soberanía sobre las islas tiene un altísimo precio” *La Tercera* (22 de octubre de 1984).

²⁴ “Opiniones sobre el tratado” *El Mercurio* (24 de octubre de 1984); “La paz está ante todo” *El Mercurio* (28 de octubre de 1984).

²⁵ “Chile conserva lo que tenía bajo su soberanía” *El Mercurio* (23 de octubre de 1984).

²⁶ María Cecilia Míguez, “El Canal Beagle y consulta popular en 1984. Relaciones internacionales y política interna argentina”, *Si Somos Americanos* Vol. 18, N° 2 (2018).

²⁷ Cisneros y Escudé (1998), p. 549.

²⁸ “Golpes, insultos y acusaciones de traición en el espectacular debate Caputo-Saadi sobre el acuerdo chileno-argentino” *La Segunda* (16 de noviembre de 1984).

²⁹ “Alfonsín: ‘El Sí devolverá credibilidad en Argentina’” *El Mercurio* (22 de noviembre de 1984).

³⁰ “Firmado acuerdo de paz” *El Mercurio* (30 de noviembre de 1984).

³¹ “Histórica aprobación de tratado de paz con Chile” *El Mercurio* (15 de marzo de 1985).

³² “Respecto del tratado, almirante Merino: ‘Entre no tener nada y tener algo, más vale tener algo’” *La Segunda* (4 de abril de 1985).

³³ “General Mendoza: ‘Tratado de Paz con Argentina debe ser aprobado’” *La Tercera* (29 de marzo de 1985); “General F. Matthei: ‘Personalmente estoy por la aprobación del tratado’” *La Segunda* (26 de marzo de 1985).

³⁴ Junta de Gobierno, Acta N° 4 / 85-E, 11 de abril de 1985, p. 32.

³⁵ Junta de Gobierno, Acta N° 4 / 85-E, 11 de abril de 1985, p. 34.

³⁶ Junta de Gobierno, Acta N° 4 / 85-E, 11 de abril de 1985, p. 41.

³⁷ Heraldo Muñoz, “La política exterior de Chile: la crisis continúa”, en Heraldo Muñoz (Comp.), *Las políticas exteriores latinoamericanas frente a la crisis* (Buenos Aires: GEL-PROSPEL-CERC, 1985), p. 358.

³⁸ “Observaciones al proyecto de tratado con la República Argentina” *La Segunda* (10 de abril de 1985).

³⁹ “Acuerdo logró entrelazar una comunidad de ideales” *El Mercurio* (15 de mayo de 1985).

⁴⁰ “Significado de una ceremonia” *El Mercurio* (7 de mayo de 1985); sobre el mismo tema, Editorial, “Ventajas de la integración” *La Segunda* (16 de abril de 1985).

⁴¹ “Paz e integración” *La Tercera* (17 de marzo de 1985).

⁴² Unidad documental simple 34-3-22 - Intercambio Comercial entre Chile y Argentina, sin fecha, Archivo Institucional Alberto Hurtado, Fondo 1 – Presidente Patricio Aylwin Azócar (accesible en <https://archivopatrimonial.uahurtado.cl/>).

⁴³ Editorial, “Avance en la integración” *El Mercurio* (28 de julio de 1985).

⁴⁴ “Chile y Argentina negocian concesiones arancelarias” *El Mercurio* (11 de mayo de 1985).

⁴⁵ “Normalizan situación migratoria de chilenos” *El Mercurio* (30 de abril de 1985).

⁴⁶ “70 mil chilenos pueden ser expulsados de Argentina” *La Tercera* (28 de abril de 1985).

⁴⁷ Editorial, “Relaciones chileno-argentinas” *El Mercurio* (23 de marzo de 1986).

⁴⁸ “Chile y Argentina crean sistema único para ingreso de vehículos” *La Tercera* (2 de agosto de 1986).

⁴⁹ “Proponen consorcios binacionales” *El Mercurio* (29 de mayo de 1988).

⁵⁰ “Vía democrática chilena fortalece la integración” *El Mercurio* (28 de mayo de 1988).

⁵¹ “Resultado del plebiscito no debería afectar relaciones con Argentina” *Las Últimas Noticias*, (28 de mayo de 1988).

⁵² “Integración debe estar sobre diferencias circunstanciales” *El Mercurio* (9 de junio de 1988).

⁵³ “Integración garantiza tránsito democrático en Chile y Argentina” *El Mercurio* (10 de junio de 1988).

⁵⁴ “Integración debe estar sobre diferencias circunstanciales” *El Mercurio* (9 de junio de 1988).

⁵⁵ “Visita del gobernador de Mendoza” *La Segunda* (9 de junio de 1988); “visita significativa” *La Tercera* (11 de junio de 1988); “Sin fronteras mentales” *La Época* (15 de junio de 1988).

⁵⁶ “Queremos una relación de encuentro y amistad” *El Mercurio* (26 de julio de 1988).

⁵⁷ “No hay razones políticas que impidan integración” *El Mercurio* (27 de julio de 1988).

⁵⁸ Heraldo Muñoz, “La política exterior chilena durante 1985”, en Heraldo Muñoz (Comp.), *América Latina y el Caribe: Políticas Exteriores para sobrevivir* (Buenos Aires: GEL-PROSPEL, 1986), p. 430.

⁵⁹ “Declaraciones sobre Chile del Ministro del Interior de Argentina” *La Segunda* (22 de enero de 1986).

⁶⁰ “Declaraciones sobre Chile del Ministro del Interior de Argentina” *La Segunda* (22 de enero de 1986).

⁶¹ “Ingreso a Chile de arsenal terrorista desde Bolivia denuncian en Argentina” *La Segunda* (3 de febrero de 1986).

⁶² “Terroristas fomentarán violencia desde la Argentina a nuestro país” *La Nación* (25 de febrero de 1988).

⁶³ “Inteligencia argentina proporciona datos sobre los exiliados chilenos” *La Época* (25 de febrero de 1988).

⁶⁴ “Jefe de la inteligencia argentina niega colaboración con la embajada chilena” *La Época* (27 de febrero de 1988).

⁶⁵ Sobre este tema, se puede consultar Joaquín Morales Solá, *Asalto a la ilusión* (Buenos Aires: Planeta, 1990), 211-227; Dominique Fournier, “The Alfonsín Administration and the Promotion of Democratic Values in the Southern Cone and the Andes”, *Journal of Latin American Studies* 31, 1 (1999), 63-72; Jesús

Rodríguez, *El caso Chile. La Guerra Fría y la influencia argentina en la transición democrática* (Buenos Aires: Capital Intelectual, 2011), pp. 121-140.

⁶⁶ “Chile jamás ha pedido la mediación de ningún gobierno extranjero” *La Tercera* (31 de diciembre de 1985).

⁶⁷ “Critican a los gobiernos de Paraguay y Chile en Buenos Aires” *La Época* (22 de agosto de 1987).

⁶⁸ “Violenta protesta frente a la embajada chilena en Argentina” *La Época* (13 de septiembre de 1987).

⁶⁹ Heraldo Muñoz, “Chile: autoritarismo y política exterior en 1986”, en Heraldo Muñoz (comp.), *Las políticas exteriores de América Latina y el Caribe: continuidad de la crisis* (Buenos Aires: G. E. L. Prospel-Cerc, 1987), p. 444.

⁷⁰ “Argentina apoyó posición marítima boliviana en ONU” *El Mercurio* (26 de septiembre de 1987).

⁷¹ “Argentina apoyó posición marítima boliviana en ONU” *El Mercurio* (26 de septiembre de 1987).

⁷² “Nuestro voto en OEA fue llamado fraternal” *El Mercurio* (21 de noviembre de 1987).

⁷³ Editorial, “Contrastes en amistad chileno-argentina” *El Mercurio* (2 de octubre de 1987).

⁷⁴ Editorial, “Chile y Argentina” *La Época* (4 de octubre de 1987).

⁷⁵ “Consultas políticas con Argentina” *La Segunda* (3 de mayo de 1988).

⁷⁶ “Argentina apoyó posición marítima boliviana en ONU” *El Mercurio* (26 de septiembre de 1987).

⁷⁷ “Critican política de Caputo hacia Chile” *El Mercurio* (19 de junio de 1988).

⁷⁸ “Reunión chileno-argentina” *La Tercera* (5 de mayo de 1988; “Destacan curso de relaciones con Chile” *El Mercurio* (30 de junio de 1988).

⁷⁹ Editorial, “Argentina y Chile” *El Mercurio* (5 de abril de 1988).

⁸⁰ “Argentina pide apoyo para Caputo en la ONU” *El Mercurio* (5 de abril de 1988).

⁸¹ Editorial, “Apoyo a Argentina” *El Mercurio* (8 de abril de 1988).

⁸² “Chile respalda a Caputo para dirigir asamblea de ONU” *El Mercurio* (17 de mayo de 1988).

⁸³ “Destacan curso de relaciones con Chile” *El Mercurio* (30 de junio de 1988).

⁸⁴ “Relaciones entre Argentina y Chile podrían estar mejores” *La Tercera* (11 de noviembre de 1987).

⁸⁵ “Argentina venderá gas natural a Chile” *El Mercurio* (2 de julio de 1988).

⁸⁶ “Chile y Argentina acordaron realizar encuentro político” *El Mercurio* (3 de julio de 1988).

⁸⁷ “Canciller Caputo reconoce mejoramiento de vínculos” *El Mercurio* (12 de agosto de 1988).

⁸⁸ “Prensa argentina despliega hoy informaciones sobre ‘red de espionaje chileno’” *La Segunda* (28 de abril de 1986); “Resuelven situación de detenidos en Neuquén” *El Mercurio* (3 de mayo de 1985).

⁸⁹ “Acusan supuesta red de espionaje chileno” *El Mercurio* (13 de mayo de 1986).

⁹⁰ Editorial, “Red de espías” *El Mercurio* (18 de mayo de 1986).

⁹¹ “Supuesto espionaje no altera relaciones chileno-argentinas” *El Mercurio* (10 de mayo de 1986).

⁹² “Hay interesados en crear tensión con Chile” *El Mercurio* (8 de julio de 1986).

⁹³ “Recientes hechos no afectan relaciones” *El Mercurio* (27 de julio de 1988).

⁹⁴ “En B. Aires otorgan amplia protección a terrorismo chileno” *El Mercurio* (26 de julio de 1988).

⁹⁵ “Critican en Argentina acusaciones chilenas” *La Época* (31 de julio de 1988).

⁹⁶ “The New York Times comenta caso Rauff” *El Mercurio* (16 de febrero de 1984).

⁹⁷ “Niegan acuerdo secreto entre Chile y G. Breñaña” *El Mercurio* (25 de enero de 1985).

⁹⁸ “Misión conjunta para auxiliar a oficial inglés” *El Mercurio* (8 de marzo de 1985).

⁹⁹ “Involucran a Chile en Guerra de las Malvinas” *El Mercurio* (29 de julio de 1988).

¹⁰⁰ “Ataque chileno ‘factible’” *El Mercurio* (2 de agosto de 1988).

¹⁰¹ “Desestimado un supuesto apoyo chileno a G. Breñaña” *El Mercurio* (30 de julio de 1988).

¹⁰² “Enérgico repudio de Chile y Paraguay a acciones terroristas” *El Mercurio* (17 de mayo de 1985).

¹⁰³ “Chile pidió en la ONU solución para las Malvinas” *La Tercera* (7 de agosto de 1985).

¹⁰⁴ “Argentina agradeció apoyo chileno en Naciones Unidas” *La Tercera* (8 de enero de 1986).

¹⁰⁵ “Embajador Fontaine reiteró tradicional apoyo a Argentina” *La Tercera* (10 de noviembre de 1986).

¹⁰⁶ “Decisión inglesa vulnera la soberanía Argentina” *La Tercera* (2 de noviembre de 1986); “Carta Conjunta de Maira y Almeyda” *El Mercurio* (8 de noviembre de 1986).

¹⁰⁷ “Esperamos armónica solución en Malvinas” *El Mercurio* (5 de noviembre de 1986).

¹⁰⁸ “Transbordador navega desde las Malvinas hacia Chile” *Las Últimas Noticias* (14 de enero de 1989).

¹⁰⁹ “Chile ignora transbordador con Malvinas” *La Época* (15 de enero de 1989).

¹¹⁰ “Asaltada nave que unió las Malvinas con el continente” *El Mercurio* (17 de enero de 1989).

¹¹¹ “Portuarios no atenderán a naves chilenas ni uruguayas” *Las Últimas Noticias* (17 de enero de 1989).

¹¹² “Comercio con las Malvinas es agravio gratuito a Argentina” *Fortín Mapocho* (21 de enero de 1989).

¹¹³ “Partidos de la oposición solidarizan con Argentina” *El Mercurio* (22 de enero de 1989).

¹¹⁴ “Actos que facilitan ocupación hieren a argentinos” *El Mercurio* (18 de enero de 1989).

¹¹⁵ “Tenso arribo de Nave “Indiana I” a Punta Arenas” *El Mercurio* (23 de enero de 1989).

¹¹⁶ “Falsa amenaza de bomba retrasó el zarpe del transbordador ‘Indiana I’ a Malvinas” *La Época* (24 de enero de 1989).

¹¹⁷ “Tratamiento en Organismos Internacionales, declaraciones y posición de Chile”, sin fecha, Archivo Institucional Alberto Hurtado, Fondo 1 – Presidente Patricio Aylwin Azócar.

¹¹⁸ Argentine Support for Democracy In Chile, 01/29/1988 (FOIA).

¹¹⁹ “El gobierno chileno protestó ante Argentina” *El Mercurio* (11 de febrero de 1989).

¹²⁰ “Episodio lamentable” *El Mercurio* (15 de febrero de 1989).

¹²¹ “Vehículos argentinos estaban camuflados” *El Mercurio* (25 de febrero de 1989).

¹²² “Denuncian ‘creciente tensión’ limítrofe chileno-argentina” *La Época* (8 de marzo de 1989).

¹²³ “Canciller negó tensión con Argentina” *La Época* (9 de marzo de 1989).

¹²⁴ “Dante Caputo negó existencia de tensiones entre Chile y Argentina” *La Época* (10 de marzo de 1989).

¹²⁵ “Nueva etapa en las relaciones de Chile y Argentina” *El Mercurio* (7 de abril de 1989).

¹²⁶ “¡Tratemos de enmendar los errores!” *La Tercera* (9 de abril de 1989).

¹²⁷ Unidad documental simple 37-2-14 - [Antecedentes básicos de la Guerra de las Malvinas], sin fecha, Archivo Institucional Alberto Hurtado, Fondo 1 – Presidente Patricio Aylwin Azócar.

¹²⁸ “Teléfono rojo con Bs. Aires” *El Mercurio* (10 de abril de 1989).

¹²⁹ “Pinochet: No amo ser derrotado dos veces” *El Mercurio* (20 de junio de 1989).

¹³⁰ “Argentina no responde a declaraciones de Pinochet” *La Época* (24 de junio de 1989).

¹³¹ “Pinochet duda si viaja a Argentina” *Fortín Mapocho* (28 de junio de 1989); “Repudian invitación a Pinochet” *El Mercurio* (1 de julio de 1989).

¹³² “Canciller encabezará delegación de Chile” *El Mercurio* (5 de julio de 1989).

Las opiniones, análisis y conclusiones del autor o los autores son de su responsabilidad y no necesariamente reflejan el pensamiento de Revista Estudios Hemisféricos y Polares.

La copia y reproducción parcial o total de este artículo se encuentra autorizada, siempre que no sea para fines comerciales y se reconozca y mencione al autor o autores y a Revista Estudios Hemisféricos y Polares.

Los artículos publicados en Revista Estudios Hemisféricos y Polares se encuentran bajo licencia Creative Commons CC BY-NC-SA 3.0 CL.

